Suscricion.

En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. . 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.
Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. | GERONA, viernes 13 de Febrero de 1891 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos | N.º 4.311.

D. FERNANDO PUIG.

Sr. Director de LA LUCHA:

Mi antiguo y distinguido amigo: ruego á V. encarecidamente se digne publicar en su apreciado periódico las siguientes líneas, por cuyo favor le quedará agradecido su affcmo. amigo y S. S. q. s. m. b.

Barcelona 11 Febrero 1891.

Tengo conocimiento de que mi nombre se ha incluido en la candidatura oficial para Senadores por esa provincia. y debo declarar que no lo he solicitado. Ha sido acordada mi inclusión en méritos de la petición formulada al señor Gobernador por una comisión de individuos del Ayuntamiento de Gerona, presidida por el señor Alcalde, compuesta de personas que militan en las diferentes agrupaciones políticas que existen en nuestro país, y de ello he tenido noticia por las comunicaciones que me han sido dirigidas.

No podía rechazar un acto que me honra por la espontaneidad con que se ha verificado, y por el carácter ageno á la política que reviste y, en tal concepto, he aceptado el ocupar un puesto en dicha candidatura, ya que se ha creido que puede ser útil para los intereses de esa provincia el que continúe representándola en el Senado.

Tomada esta resolución, considero que no puedo decorosamente formar parte de otra candidatura, y cumple á mi lealtad recomendar á mis amigos voten la oficial en la que mi nombre está continuado.

Fernando Puig.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

Hay hombres que reparten el dia entre la iglesia y el mentidero, ocupándose de continuo en los demás y nunca en si mismos?

X.

Cuando en 1833 exhaló su último suspiro D. Fernando de Borbón, dos grandes partidos se lanzaron al campo con las armas en la mano, defendiendo uno el trono de Isabel II y el otro el de Cárlos V; pero si bien ambos á dos se proclamaban defensores del derecho, y entrambos afectaban sostener la legitimidad de un trono, lo cierto es que los jefes principales de uno y otro bando solo tuvieron un pensamiento político y social.

En las banderas de Isabel II se escribió *Libertad*.

En las de Càrlos V se leía *Absolutismo*.

Era pues, más bien que guerra de sucesion, guerra de principios.

Partiendo de la base de que no quieren transigir los católicos con la libertad de conciencia, fueron muchos los que no titubearon en destruir templos y asesinar, ó cuando menos expulsar de España, á sus moradores por que no podian permitir que su intransigencia les hiciese transformar de sacerdotes de Jesucristo en conspiradores constantes contra la libertad.

De lo antedicho resultaron dos intransigencias igualmente despóticas, por más que ambas tomasen por lema la más extricta legalidad; pues mientras los liberales combatían contra la degradacion y la tiranía, no faltaban eclesiásticos que abandonaron las palabras de amor del Evangelio para empuñar el trabuco, acaudillando la rebelion, el saqueo y el pillaje, con mengua, desdoro y escándalo de las creencias que pretestaban defender.

Así lo dice á lo menos el autor de *Jornadas de Gloria*, en el capítulo II de la historia de Prim.

Pero á mí me basta leer, por que lo que leo puede ser el resultado de la pasion; puede ser el producto del *Ars mentiri*. Por esto prescindo muchas veces de lo que encuentro en los libros y procedo al exámen de los episodios que han ocurrido, á fin de formarme ó de adquirir opinion propia, pues si hubiese de dar crédito á la de todos los que escriben, indudablemente mis convicciones habrían de variar á cada momento.

A consecuencia pues, de lo antedicho, emprendí hace pocos dias una excursion saliendo de Gerona en direccion á Olot á San Juan de las Abadesas, Ripoll, San Quirse, Granollers y Barcelona; regresando por Mataró y Tordera, llegando hasta Figueras antes de detenerme definitivamente en el punto de partida.

Desde Gerona á Sarriá, tuve por compañeros de viaje á dos individuos: el uno vestía traje talar, el otro era más jóven pero todo su aspecto demostraba que era un aspirante à ser tonsurado.

Inmediatamente despues de haber pasado por el puente que los campesinos suponen fué construido por Luzbel, Satanás, Astharot, Pluk, Ariel y otros habitantes del infierno, empezamos una conversacion descriptiva del incendio de un edificio que servía de albergue á varios individuos titulados *voluntarios de la libertad* que sucumbieron abrasados, pero defendiéndose hasta el último momento.

Para disculpar aquel acto de feroz salvagismo, refirió uno de mis compañeros casuales, que él residía en aquel pais cuando ocurrió dicho incendio y aseguró que habia sido atropellado brutalmente por dichos voluntarios, pues aparentaban sospechar que se dedicaba al espionage, llegando hasta el punto de amenazarle con la muerte, sino se alistaba en las filas.

Si lo que acabo de referir es cierto, veo que el *ars mentiri* lo mismo es aprovechado por los que tienen la libertad por emblema, como por los partidarios del absolutismo, por que en eso de querer que se ingrese de *voluntario* á viva fuerza, no deja de ser un acto despótico.

Pero dejemos el *Pont major* y no nos detengamos hasta Besalú; ah!... antes de llegar á dicha poblacion, pasamos á poca distancia del paraje donde fueron fusilados unos treinta ó cuarenta individuos, procedentes de la columna que fué derrotada en marzo de 1874 en las cercanías de *Castellfullit de la Roca*; quizá entre aquellos desgraciados habia los que habian amenazado de muerte à mi compañero de viaje.

Llegamos á Olot, y esplicando nuestras mútuas impresiones, tomó parte en la conversacion otro individuo que se aprestaba para seguir igual camino que nosotros. Dicho individuo sacó una cartera en que guardaba dos papeles mugrientos, cuyo contenido, poco mas ó menos, es como sigue:

M. L. VILLA DE OLOT. AÑO ECONÓMICO DE 1873-74.

Contribucion extraordinaria de guerra.

De conformidad con el acuerdo de la Diputacion popular de esta Provincia, en sesion de 10 de Agosto próximo pasado sobre contribuciones extraordinarias de guerra, por comprenderle á V. la base 1.ª de la misma, mas la base 3.ª acuerdo de la propia corporacion del dia 24 del mismo mes, extractadas ambas en el *Boletin Oficial* extraordinario de dicho dia, le aviso haberle correspondido por los indicados conceptos seis trimestres por contribucion extraordinaria de guerra y otros dos trimestres para la rectificacion de Tortellá.

(En dicho documento hay tres nombres personales que no copio, por que no es mi objeto poner á nadie en berlina, sino referir hechos históricos.)

El que lo posee nos refirió que si él hubiese estado en Tortellá cuando dicha poblacion fué incendiada por los voluntarios católicos apostólicos romanos y absolutistas, en vez de contribuir à la propagacion de aquel desastre, hubiera procurado su estincion. ¿A qué pues exijirle dinero para indemnizar á quien ningun perjuicio habia ocasionado?

Para eludir aquellas arbitrariedades despóticas cometidas por fingidos liberales, apeló á la emigracion, pero tropezó con un grupo de católicos armados que le exigieron dos mil quinientas pesetas, para atender á los gastos que ocasionaba el bloqueo de Olot.

A esa exigencia tan arbitraria como la primera, se refiere el siguiente documento.

Sr. D. Fulano de Tal.

Muy Sr. mio: no se puede aguardar mas el arreglo del asunto consabido, en su consecuencia espero de V. que acto continuo vendrá con el dador llevando la mayor cantidad posible, pues en virtud de las órdenes que tengo no puedo demorar mas.

Suyo, *Mengano de Cual.*

(Tampoco transcribo los nombres, por la misma razon aducida anteriormente.)

¿Son esos ó aquellos los hombres de buena voluntad de que nos habla el Evangelio? Por mas que busco, solo encuentro entre ambos partidos estremos, *gentes que van de la iglesia al mentidero, ocupándose de continuo en los demás y nunca en si mismos*; y hombres que procuran tanto para sí, que no valen un comino para el prójimo aun que siempre nos hablen de religion ó de libertad, por que tan solo las emplean como máscaras.

Joaquin Barnó.

Carta de los Santos Lugares al «Correo Español».

Jafa 27 de Enero 1891.

El año no se presenta muy lisonjero para los secuaces de Focio en Palestina, pues el Gobierno ruso ha prohibido á sus súbditos venir en peregrinación, y sabido es que el clero griego-cismático acumula sus riquezas aligerando los bolsillos de los devotos moscovitas. Háse atribuido á tal prohibición al temor que inspira el estado sanitario de la Siria; pero otros creen obedezca al temor de complicaciones internacionales, y en apoyo de esto publican que dentro de poco el Gobierno ruso intimará á los suyos el abandonar la Palestina.

Si esto llegase à realizarse sería, sin duda, presagio de sérias complicaciones; no creo que llegue á tanto por ahora.

El patriarcado cismático se halla vacante desde hace algunos meses, por haber sido depuesto de él Mons. Nicudemo, como dije en una de mis antecedentes. Todas las gestiones hechas hasta hoy para nombrar un sucesor han sido infructuosas, pues los pretendientes son muchos y no se ponen de acuerdo con las autoridades en el *precio*. Los que más probabilidades tienen de sentarse en la cátedra cismática son: Monseñor Jesasimos, Mons. Espiridión, Moseñor Ninfo y Mons. Autimos; este último tiene en contra á Rusia, por ser el caudillo del partido helero. Mons. Espiridión dice que ofreció por el báculo 60.000 napoleones; pero Ninfo se lo disputa á más subido precio. Lo cierto es que entre los partidarios de unos y otros bandos ya se han descargado algunos buenos garrotazos. En España parecerá esto inverosímil; pero en Oriente son cosas tan naturales éstas y tan frecuentes, que ni siquiera llaman la atención.

Veremos quien saldrá triunfante; Rusia se halla interesadísima en el asunto, pues no es para nadie un secreto ni mucho menos que el ideal de aquélla es sujetar á los cismáticos griegos á la obediencia del Sínodo ruso; y suceder á aquellos en los derechos que conservan en Palestina, fundándose para ello en que los griegos no son más que usurpadores de los derechos de la nación georgiana, y estando ésta ahora bajo el dominio ruso, éste está en su derecho al despojar á los usurpadores en provecho propio.

Una orden de Constantinopla destituye de sus respectivos empleos al tesorero del bajalato y al Sr. Esteriades, miembro del Consejo de Jerusalén por los cismáticos. Con semejante destitución se ha contentado á la opinión pública, por no gozar los individuos muy buena fama. Debo desmentir la noticia de que el huerto de los olivos donde oró el Salvador haya sido comprado por un americano, pues tal noticia no tiene fundamento alguno, estando dicho huerto en poder de los Padres franciscanos desde hace *muchos* siglos.

La Sagrada Congregación de Roma ha publicado un decreto el cual ha sido recibido con alegría por los buenos católicos de Palestina. Por él prohibe la Sagrada Congregación el abuso que desde hace algún tiempo se había introducido de propalar descubrimientos de nuevos santuarios y en ellos inducir los fieles á venerar lo que la fantasía exaltada ó la *especulación* de algunos querían, con grave perjuicio de la Religión y escándalo. Autores de esta ridícula comedia que á los fieles se quería hacer representar eran los señores franceses Raboisson, Camus y una pobre mujer llamada Mad. Giraud, ésta más que por malicia, por falta de meollo. Los primeros, además de poner en duda ó negar los sitios donde, según la constante tradición de todos los siglos, se hallan los Lugares Santos ponen tambien en duda algunos milagros que se refieren en la Santa Escritura, y sus libros, plagados de errores históricos y proposiciones insultantes para los católicos, son dignos de los hijos de la revolución francesa.

Madama Giraud no se detuvo en pequeños detalles. Soñó en Nazaret que su casa era la misma en que se efectuó el Misterio de la Encarnación y vivió la Santa Familia; comunicó su sueño á sus amigas y amigos. De una *cuadra* formaron una capilla, y en ella colocaron làmparas, etcétera, etc., y para que la impiedad acompañase á los ridículos, un sepulcro de un *santón turco* que hallaron comenzaron á publicar que era el del glorioso San José, induciendo á los crédulos á venerarlo. A la pobre francesa—siempre nos hallamos en territorio francés cuando se trata de sandeces y farsas—se le hizo presente la ilusión que padecía, pero inútilmente; y para dar fin á tales abusos, ha puesto mano la autoridad eclesiástica, y la Sagrada Congregacion ha publicado el decreto de que hago mención.

No cabe la menor duda de que desde hace algunos años se trabaja en Palestina y Galilea contra los intereses católicos, y la *mano oculta* que dirige tan desleal campaña, cuando no puede detener lo que quiere por la fuerza, se vale unas veces del ridículo y otras de las más vergonzosas patrañas, tomando por instrumentos á personas que prefieren servir fines políticos por bajos que sean á los religiosos.

Según la constante tradición y testimonio de los escritores de los tres primeros siglos del Cristianismo, los Lugares Santos fueron objeto de veneración desde la muerte del Salvador. Santa Elena dejó en ellos eternos monumentos de su piedad y munificencia, y jamás los cristianos se separaron de ellos, aun en los tiempos más calamitosos.

Cuando los cruzados llegaron á la Palestina, hallaron custodiando los Lugares Santos á cristianos de diferentes naciones y ritos; y cuando aquellos los abandona-

ron en tiempo de Salah-ed-din, los franciscanos les sucedieron en aquel oficio de custodios. Desde aquella época, ó sea desde 1230 hasta hoy, los mencionados Padres no han abandonado *jamás* los Lugares Santos, y por consiguiente, la tradicion no ha podido ser ni más continuada ni más cierta.

Estaba reservada à cuatro señores franceses de nuestros dias la ímproba—y lo diremos claro,—la impía tarea de negar la autenticidad de los Lugares Santos, dando al traste con la no interrumpida tradición, acusando á los cruzados de crédulos, á los que les precedieron de inexpertos, á Santa Elena, San Jerónimo, etc., de bobos, de bonachones à los primeros cristianos, y à todos de ignorantes.

¡Oh gloria! ¡Oh gloria! Lisonjero engaño
Qué á tanta gente honrada precipitas.
Tú al *mercader* pacífico en extraño
Guerrero truecas, y á lidiar le incitas.

En mano de la gloriosa Santa Elena estaba, digámoslo así, el fundar las basílicas donde le plugiese; ¿y qué interés podía tener en fabricarlas en un lugar y no en otro, sino el respecto á la constante tradición? Y téngase en cuenta que Santa Elena vivió en el siglo IV. ¿Qué interés tenian los cruzados, señores de la Palestina, en decir con Santa Elena que allí se encarnó, vivió y murió el Salvador y no en otro punto? ¿Qué interés tenían los cristianos de todos los siglos, naciones y ritos, ya fuesen católicos, cismáticos ó herejes, en afirmar con los custodios de siempre que aquéllos son los Lugares Santos y no los inventados por cuatro hijos de la revolución francesa? Y lo peor de la triste historia es que la autoridad pontificia queda mal parada, pues habiendo concedido indulgencias y gracias los Santos Pontífices à los Lugares Santos donde vivieron tantos santos desde que apareció el Cristianismo, ahora la autoridad de cuatro franceses y una madama Giraud declaran apócrifos y presentan á la veneración de los fieles un Emaus cerca de Latrun, un campamento donde según ellos, estuvo Godofredo, una cuadra por la basílica de la Anunciación, y un sepulcro de un *santón turco* por el del glorioso San José.

En otra época se juzgaría ridículo el perder el tiempo en refutar, como lo ha hecho un querido amigo mío francés—que no todos son menguados de juicio,—las paradojas de sus cuatro compatriotas; pero da la coincidencia que hoy esas maniobras obedecen al interés y se reducen á un torpe comercio. Y en verdad, no tiene todo eso otra explicación. Esos santuarios *nuevos,* esos colegios de regeneración, como se propala en Europa, plantados en Palestina y que no existen sino en la oxaltada imaginación de *mercantes*, y esas estrepitosas empresas que tanta bulla meten y que se reducirán á *nada*, pese á quien pese, ó á lo *más* á entonar la *Marsellesa* á las puertas del Santísimo Sepulcro con escándalo del Pastor y católicos de Palestina, además del *interés* obedecen á un plan preconcebido y elaborado en dos Embajadas de la capital de este Imperio, que el tiempo se encargará de hacer público.

Emin.

Noticias locales y generales

Apenas si fueron pocos los que ayer se extrañaron de la candidatura que dimos como segura y como ministerial; no parecia si nó que leian alguna noticia espeluznante al no ver entre los candidatos al que muchos creian pié forzado de toda combinacion, ó sea á D. Alberto Camps.

Pues no hay motivos para tanto aspaviento, por que D. Alberto Camps no ha dicho á nadie que quisiera ser senador en estas elecciones ni ese es el camino; de manera que, no habiéndolo dicho, mal podia nadie tener la seguridad de que su nombre seria el fundamento ó base de candidatura.

No faltó quien dijo que nuestra candidatura era una de tantas tretas de que nos valemos para causar sorpresas, cosa que nunca hemos hecho, porque tenemos probado que cuando decimos una cosa á ciencia cierta, sabemos que no ha de venir nadie á desmentirnos en verdad.

La candidatura será, Dios mediante, la consignada en nuestra última hora de ayer, y los reformistas votaremos, Dios mediante tambien, á D. Fernando Puig, señor Marqués de la Torre y señor Conde de Casal.

Ya ven los que se asombran de la candidatura, como nos ratificamos en ella y la damos, nó como probable, si nó como definitiva, es decir, como oficial. Esos nombres tienen, para los que no buscamos resultado político alguno, la inmensa ventaja de ser conocidos, de tener arraigo en el pais, de pertenecer á la escuela proteccionista y de no buscar en el presupuesto ni en parte alguna otra prebenda que el bien de la provincia y la moralidad en la administracion.

—El 16 del actual se verá ante la Audiencia de lo criminal de Reus, la causa que se sigue á la señorita doña Teresa Mañé (Soledad Gustavo), por un artículo publicado en *La Autonomía*, calificado por el fiscal de *escarnio á la religión católica.* Parece que intervendrá en su defensa la misma acusada.

—En el tren de ayer tarde llegó á esta capital nuestro respetable y querido amigo el defensor de la protección nacional D. Fernando Puig, de cuya venida ninguno de sus numerosísimos amigos tenia conocimiento.

Bienvenido sea el incansable defensor de Gerona y su provincia.

—Antes de ayer tarde llegó á esta ciudad el señor Conde de Casal, á quien esperaron en la Estacion el señor Gobernador civil y varios amigos. Como es sabido, el señor Conde es pariente próximo de nuestro particular y distinguido amigo el señor Marqués de Aguilar, y ha representado á esta provincia en el senado no hace mucho tiempo.

—El martes, en el momento de pasar el tren por el puente internacional que media entre Irún y Hendaya, cayó del tren al rio el cuerpo de un hombre bien vestido.

Los marineros del barco de guerra francés *Javelotte*, que se hallaba á pocas varas de distancia, se echaron al agua en el acto para salvar al desgraciado.

Este habia perdido el conocimiento y falleció á poco sin haber podido declarar, y sin que fuese identificada su persona.

Créese que se trata de un crímen y que la víctima, que tenia una herida relativamente leve, debió ser arrojada á la fuerza desde el tren al Bidasoa.

En los bolsillos del muerto han sido hallados 3.000 francos en oro y un billete para Toulouse.

Se cree que el muerto es de nacionalidad francesa.

—A varios caracterizados carlistas hemos oido lamentarse, del poco resultado obtenido en estas últimas elecciones en favor del candidato del partido en poblaciones determinadas.

Los que se lamentan, extrañan en gran manera que el abogado señor Puigbert que ofreció, según parece, oros y moros de muchos pueblos, no tragera nada bueno, y como el señor Puigbert algunos otros que han hecho lo mismo, probando que desde el comedor de sus casas pueden más que el Gran Capitán, y puestos en la calle apenas si su influencia tiene rádio.

Nosotros ni entramos ni salimos en estos asuntos; pero lo consignamos, ya que el hecho es cierto y las lamentaciones positivas.

—La Argelia ha experimentado un violento temblor de tierra el dia 15 de Enero último. En Argel se han sentido tres sacudidas; los habitantes, asustados con este motivo, han salido en gran número de sus casas, y un millar de ellos han pasado la noche en la plaza del Gobierno, á pesar de la fuerte nevada que á la sazon caía.

El temblor ha invadido todo el territorio argelino. En El-Afrum se han tambaleado varias casas. En Chercucil, el terremoto ha arruinado cinco edificios y la ciudad de Gonraya, poco distante del anterior, ha sido completamente destruída.

Otros destrozos han ocurrido en varios puntos, y, desgraciadamente, tambien ha habido muchas víctimas. En Villeburg han perecido dos personas, y en Gonraya han contado 39 muertos y numerosos heridos.

—Continúan con bastante rapidéz las obras de reparacion, tapizado y distribucion del edificio en donde hasta hace poco estaba instalada la Audiencia de lo criminal, junto al Instituto, y que ahora servirá de albergue á la floreciente sociedad *Círculo de San Narciso*. Reparados los puntos flacos que la obra tenía en el espacioso salon de actos, se está colocando el escenario del teatro que queda expedito y muy capaz y á no tardar quedará colocada la maquinaria del mismo.

—El señor Camo, jefe del posibilismo de Huesca, ha recibido el siguiente telégrama del señor Castelar:

Millones de gracias. Ninguna virtud tan extremadamente nacional como la tenacidad. Huesca la tiene, y para corresponder á ella, me propongo perseverar en mis opiniones, principios y procedimientos. Con electores como los de Huesca y su distrito, y jefes como usted, yo seré ahí diputado vitalicio. Escribo manifiesto á mis lectores en carta á usted.—*Castelar*.

—Por el Ministerio de Fomento se han expedido los siguientes títulos mineros; de las minas de hierro *Nuestra Señora de la Piedad*, *S. José* y *S. Aristides* à D. José Yebra, mina de hierro *Baca Negra* á D. Enrique de Compte, habiéndose declarada caducada la concesion de la de hierro *El porvenir*.

—En la calle de Pedro Niño (Sevilla) se hallaba una jóven, al parecer tranquila, como si aguardase á alguna persona.

De una casa de la mencionada calle salió un mocito de pantalón ajustado, chaquetá corta y sombrero ancho; cuando le vió la jóven se cubrió la cara con el man-

El Reloj.

Es de noche y acaba de apagarse la luz en mi dormitorio.

El silencio profundo que reina sólo se vé roto por el tic-tac acompasado, igual é inalterable de un reloj que por costumbre dejo todas las noches sobre el mármol de una mesilla, colocada junto á la cabecera de mi cama. ¡Qué de estraño que piense en el reloj más bien en el tiempo!

¡El tiempo! ¡Cuánto es su poder, cuán eterna es su vida, cuán duras é inflexibles son sus leyes! Su fuerza es incontrastable, y aunque la nécia y odiosa tiranía llevó su locura hasta pretender atajar al tiempo en su camino, y detenerle, bien pronto hubo de convencerse de lo absurdo de su deseo, porque querer que retroceda el tiempo es lo mismo que dominar las rugientes olas del Océano ó hacer de los leones animales domésticos.

Las glorias del tiempo han menester de un cronista imparcial y le tienen; la historia; pero el tiempo necesita además de una medida, y el reloj sabe prestar tan importantísimo servicio.

Los griegos profesaban la religión católica con una fé que rayaba en fanatismo; adoraban á los santos, y postrados de rodillas ante las imágenes, hacíanlas intermediarios para con Dios. Pero del fanatismo surgió el error bien pronto. Olvidaron que quien hacía los milagros no era la imágen de madera, sino el santo á quien aquella imágen representaba, é incurrieron en la herejía de adorar la representación en vez de la santidad representada.

Bien mirado, otro tanto acontece con el reloj. El reloj no hace más que medir el tiempo, y sin embargo, muchas veces creemos que es el tiempo mismo, y que de aquel complicado objeto que señala las horas depende el que se acerquen ó se retarden los sucesos que nos interesan.

Se ha dicho que no es el reloj sino el corazón la medida del tiempo, y yo lo niego. Las horas parecen siglos, decimos, cuando esperamos con ansiedad un acontecimiento. Parece que fué ayer, se dice tambien de sucesos antíguos cuyo recuerdo no ha borrado de nuestro corazón el olvido. El corazón se equivoca porque le alteran las pasiones. El reloj, ni optimista, ni escéptico, libre de deseos aunque no de composturas, cuenta el tiempo con la misma indiferencia que se cuenta el dinero ájeno cuando se vá á entregar religiosamente á su dueño.

¿No es desconsoladora la frialdad de un hombre á quien contais vuestras penas ó vuestras desgracias, sin lograr que se interese por ellas?

¿No conoceis muchos hombres egoistas, calculadores, insensibles, sin más religion que el negocio ni más virtud que la puntualidad, á quienes ni ruegos ni amenazas consiguen apartar del propósito que se han decidido seguir? Pues lo mismo es un relój.

Aguardais un suceso feliz, esperais ansiosos que llegue la hora de la amorosa cita, ó la de abrazar á la familia de quien mucho tiempo estuvisteis alejado, ¡pues ya se sabe! La ansiedad os martiriza, y creeis engañarla mirando el reloj cinco veces cada minuto. El reloj es en esos momentos la desesperacion, porque el deseo se estrella contra la indiferencia. Si teneis más de un reloj, los consultais todos para convenceros de que andan; si encontrais un amigo, pedís que os enseñe su reloj para compararle con el vuestro, y el reloj en tanto, insensible á las suplicantes miradas, ni hace mas rápido su tic-tac, ni se inquieta por nada.

Sucede á veces que el hombre, no pudiendo resistir aquella tiranía del tiempo, se subleva contra ella y cree dominarla adelantando el reloj; pero el desengaño se hace esperar bien poco. Si eran las once, por ejemplo, y le adelantásteis hasta las once y media, pronto la vista del reloj de una tienda, ó las sonoras vibraciones del de la iglesia vecina, os convencen de lo inútil de vuestra obra, burlándose de ella.

El reloj es un enamorado del tiempo que canta todas las escelencias del objeto amado.

Hay relojes que apuntan, pero no dan la hora; son diputados con voto sin voz.

Mas no todos los relojes son modelos de exactitud. Los hay que se atrasan y se adelantan, y ú os hacen creer que es la hora de la comida, cuando apenas si acabais de dar cuenta del almuerzo, ó como la vieja de las Gacetas de que nos habla Fígaro, viven retrasados y dicen con la mayor seriedad que son las cuatro de la tarde en un dia de verano, cuando los faroles de gas empiezan á hacer la competencia al sol.

El reloj tiene horas alegres y horas tristes. En esta diferencia la luz influye poderosamente. De dia las doce parece que suenan alegres y animadas: de noche, tristes y sombrías; de dia es un sonido que viene á aumentar el ruido y el bullicio de un mundo que se mueve; de noche es la voz triste y melancólica que vela por un mundo que en el sueño está muy cerca de la muerte.

Los relojes más famosos de las ciudades no pueden competir ni en grandeza ni en puntualidad con el que en el campo se emplea. Para Madrid basta el reloj de la Puerta del Sol; para la grandeza del campo no hay mas que un reloj posible; el cielo. De dia el sol luce espléndido, y sus vivísimos rayos son como los minuteros que miden el tiempo. De noche las estrellas, formando caprichosas figuras, hacen del cielo un reloj inflexible y sublime, en el que el mundo todo puede formarse idea de la grandeza de la eternidad.

El reloj para un empleado es una ley que la holgazanería puede alterar respecto á la hora de entrada á la oficina, é inflexible para el trabajo, si alguna vez éste ordena retardar la hora de salida; para el agente de órden público el objeto de todas sus miradas cuando está de servicio; para el cochero, la fidelidad y la tarifa si trabaja por horas; para el ratero la impunidad, y para el Caco el mejor holocausto.

Si todos los hombres hiciesen con la conciencia lo que hacen con los relojes, el mundo seria un paraiso.

El reloj de la calle de Sevilla goza merecidamente fama de exacto; pues bien, pocos hombres pasarán por dicha calle que no pongan su reloj á la misma hora que el modelo.

Si del mismo modo los hombres pusiesen sus costumbres y sus sentimientos al nivel de los sentimientos y de las costumbres del verdadero justo, seria posible la felicidad.

Miguel Moya.

tón, y sacando una vara oculta de debajo de la falda, la emprendió á palos con el mocito, que, al sentir sobre sus costillas los golpes y reconocer á la jóven, corrió por la calle de Viriato, desapareciendo por una de aquellas travesías.

La jóven manifestó al grupo de curiosos que se formó en el lugar de la ocurrencia, que el indivíduo apaleado era su nóvio, que le habia engañado dándole palabra de casamiento, y que la había abandonado por otra mujer.

—La sociedad *Talia* prepara una série de funciones dramáticas, para ponerlas en escena los dias festivos de la presente cuaresma.

—Anteayer regresó de San Ginés de Vilasar la banda del Regimiento de Asia, á cuyo pueblo fué contratada para los tres dias del pasado Carnaval.

—Se nos dice que ha sido puesto en libertad el titulado Padlewski, y que ayer mañana salió para Barcelona punto de residencia del Consul de su nacion.

—Stanley ha curado sus dolores reumáticos, con el *Bálsamo de Fernoline*.

—Para solemnizar la fecha de la proclamacion de la república, se reunieron á comer, segun noticias, en la Fonda del Centro el Comité posibilista y varios individuos del partido; en la de Italianos, varios jóvenes del mismo partido y otros varios en el Restaurant de Falgueras y en el Centro Federal los individuos de este partido.

Terminados los banquetes, se reunieron todos en el Centro Federal, en donde se brindó reinando verdadera expansion fraternal.

—Los sermones que, segun dijimos ayer tienen lugar en la Iglesia de San Félix los domingos, miércoles y viernes, están á cargo del orador sagrado, Rdo. P. Fr. Martin, religioso capuchino de San Martin de Provensals.

Los viernes, despues del Santo Rosario, se harán las estaciones del *Via-crusis*, cantándose algunos motetes con acompañamiento de órgano.

—Ahora si que vá de veras. Ayer tarde llegó á esta ciudad D. Félix Maciá y Bonaplata, á quien fueron á recibir D. Ventura Solanllonch, su hijo y dos ó tres amigos más.

Tambien llegó ayer tarde D. Pompeyo de Quintana.

El caciquismo se ha dado cita y escusamos decir lo que conviene hacer á cuantos lo venimos combatiendo por perjudicial á los sagrados intereses del país.

Movimiento de poblacion.

NOTA *de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por* LA NEOTAFIA, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 11.—*Nacidos.*—Hembras, 0.—varones, 0.

Muertos.—Maria Angela Solá, 7 meses.—Cármen Teresa, 7 dias.—Simon Ripoll, 62 años.

Dia 12.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 1.

Muertos.—Antonio Borrás, 22 años.—Juan Triadó, 74 años.

Matas.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY.

Las Espinas de la Coronacion del Salvador.

CUARENTA HORAS.

Están en la capilla de la Purísima Sangre.

Distracciones.

Una señora á quien en cierta declaracion judicial se le preguntó por su edad, contestó que tenia veintinueve años.

Tres años despues; en el mismo punto, hubo necesidad de hecerle igual pregunta, á la que dió la misma contestacion *veintinueve años.*

—¿Cómo? dijo el juez. Hace tres años, ya dijo usted la misma edad.

—Si, señor, repuso ella, porque yo no soy de esas que hoy dicen una cosa y mañana otra.

Imprenta de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

Anuncios.

— 326 —

XVII.

Don Pedro la vió, y verla, pararse y esclamar: Qué es esto! fué todo obra de un momento.

El jóven caballero sintió á la vista de Rosalía una emoción nueva para él.

La secreta fuerza que arrastró su corazón hácia la modesta belleza, fué superior é irresistible.

Y no era ciertamente porque fuese vírgen de estas sensaciones el fogoso corazon de don Pedro.

Lejos de eso, podia afirmarse muy bien que no le era desconocido ningún amoroso sentimiento.

Pero la sensación nueva que en él produjo la belleza de Rosalía ¿era de amor?

¿Qué fueron entonces las demás sensaciones anteriormente por él esperimentadas á la vista de otras mujeres?

¿Se parecian éstas á aquella?

No ciertamente.

¿Cuál ó cuáles eran, pues, falsas ó verdaderas?

— 327 —

XVIII.

Don Pedro no acertaba á darse cuenta de lo mismo que sentía tan profundamente.

Su corazón estaba demasiado afectado para que la cabeza se sintiera dispuesta á examinarlo.

Nosotros lo esplicaremos.

Las doncellas que hasta entonces habian atraido las simpatías de don Pedro, no eran como Rosalía.

Siendo más ó menos bellas, más ó menos buenas, no eran tan perfectamente puras.

Cuando don Pedro vió á Rosalía, se quedó tan prendado, que parecía más bien encantado.

Sus ojos estaban fijos é inmóviles como clavados en el virginal semblante de la doncella.

Rosalía lo notó, bajó la vista al suelo y un vivo carmin coloró sus mejillas.

Hé aquí el secreto de la fuerte y nunca sentida sensación de don Pedro.

— 330 —

lor, considera como una ofensa. Oh! ¿me perdona V. al menos?

Rosalía tuvo que contestar aunque no fuese sino por cortesía.

—V. no me ha ofendido, y nada tengo que perdonarle, caballero.

XXI.

Las sencillas palabras de Rosalía cayeron como bálsamo vivificador en el angustiado pecho de don Pedro.

Su voz vibrante y dulce como las cuerdas de un arpa, resonó en lo íntimo de su corazón haciendo estremecer todas sus fibras de una manera particular.

—Ah! ¿con qué no se ofende V. de mis palabras?

—¿Por qué?

—¡Qué dichoso soy!

—Si no traspasan los límites de la cortesía? concluyó discretamente la doncella.

—¿Y quién fuera capaz de traspasarlos, añadió el caballero, si no hay lábios que osen romper el profundo respeto que tal belleza inspira?

= 325 =

XVI.

Tiene la virtud un privilegio singular.

Los que más encenagados están en el vicio, los que más huyen de ella, porque á su lado no encuentran los medios de satisfacer sus pasiones, se paran y se admiran, cuando por casualidad ó por equivocación se encuentran en su camino, deslumbrados por los vivísimos rayos de la purísima luz que sirve de aureola á las almas virtuosas.

Sin virtud no hay verdadera belleza, porque el rostro que es el espejo del alma, por perfecto que sea físicamente considerado, mal podrá reflejar la hermosura de un corazón perverso.

Por el contrario, cuando la belleza física va unida á la belleza moral, ¡qué encanto, qué atractivos tiene el rostro de la mujer hermosa!

El pudor que es uno de sus más distinguidos atributos, ¡cómo aumentan, al querer recatarlos, las gracias de una mujer!

He aquí el género de belleza de Rosalía.

= 328 =

XIX.

Sucedía esto en una fiesta pública de la ciudad y don Pedro se acercó á Rosalía para hablarla.

Tambien en este acto sintió el jóven caballero algo que antes no sentía en ocasiones parecidas.

¿Por qué su corazón avezado á semejantes empresas latía, al parecer, de miedo?

¿Por qué sus lábios tan duchos en las frases de la galantería, estaban trémulos?

¿Porqué su cabeza siempre tan serena tenía una especie de nube que cubria sus ojos y ofuscaba la claridad de su inteligencia, negándose á dar á la boca palabras oportunas?

Estuvo contemplando unos instantes á Rosalía parado á su lado y sin articular una sola frase.

Por fin, su corazón á impulsos del sentimiento que lo dominaba, declaró sus ansias á la persona que lo ocasionaba.

= 329 =

XX.

—Oh! qué perfecta hermosura! esclamó.

Rosalía acabó de ruborizarse y desvió la cabeza un poco del lado de don Pedro.

Este prosiguió:

—¿Le ofende á V., niña, este justo elogio de mis lábios?

La doncella, que por primera vez oía palabras semejantes, acabó de sofocarse.

—¿Seré tan desgraciado, continuó el caballero, que sus oidos no dén siquiera entrada á la espresión de mi encanto por tan perfecta y sublime belleza? ¡Suerte fatal es la mia! esclamó en seguida con pesar. ¿Qué sería si mi corazón se atreviese á formular el sentimiento de amor que le embarga? Pero no me responde V. ¿Ni aún tengo la dicha de merecer como una simple atención una mirada de sus ojos? Oh! Mucho han debido ofenderle mis inocentes palabras! Perdone V. mi atrevimiento, hermosa niña; ya me separo de su lado; pero antes, por compasión, sepa al menos que V. me perdona esta, que veo con do-